

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta –  
Leer la Palabra de Dios en su contexto – Gn. 26:34-31  
Dios está contigo, esto es seguro  
(16 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto – Gn. 26:34-31**  
**Dios está contigo, esto es seguro (16 días)**

Día 1

Gn. 26:34.35; 2.Co. 6:14-18

En el capítulo 25:24-34 hemos leído de las diferencias extremas entre los gemelos de Isaac y Rebeca y de las primeras dificultades familiares hasta el punto que Esaú vende descuidadamente su primogenitura. “Así menospreció Esaú la primogenitura.” No siendo suficiente con esto, se casó con dos heteas, descendientes del pueblo oriundo de Canaán.

Esta relación tiene tres características: a. Esaú actúa con independencia, en contra de la clara voluntad de Dios, que Él había mostrado a Abraham (24:3). b. Esaú se desentiende conscientemente de la “casa de Abraham” y por ende de la promesa de bendición. Abraham mantenía con los habitantes del país buenas relaciones como vecinos. Pero no pactaba con ellos, pues no tenían el mismo Dios. c. La conducta y actuación impía de Esaú provocaron en sus padres mucho dolor y pena. Textualmente leemos de “amargura de espíritu”. (comp. 27:46.)

La familia está dividida: No existe verdadera comunión entre personas que sirven al Dios vivo y verdadero y aquellos que sirven a un dios extraño. Hasta el día de hoy hay muchas familias que viven en este dilema por amor a Dios y a Su Hijo Jesucristo (Mt. 10:21.35.36). No es Dios quien provoca disensiones y peleas, sino el gran enemigo de Dios y de los hombres. En el caso de Isaac y Rebeca se nota claramente su debilidad e inclinación por la deshonestidad e injusticia, pero ellos no se separaron de Dios. En cambio Esaú rompió su relación con Dios. Referente a esto, la carta a los Hebreos advierte: “No sea que haya algún fornicario o profano como Esaú (se refiere a uno que se aleje de Dios)” (He. 12:16). Nadie está obligado a vivir como Esaú. Tenemos a Jesús el príncipe de paz y el que hace la paz. Él hizo “la paz mediante la sangre de su cruz” (Col.1:20). Jesús nos otorga paz con Dios. Por eso tomamos en serio Su advertencia: “Tened paz los unos con los otros” (Mr. 9:50b). ¿Que paso de paz daré hoy?

Día 2

Gn. 27:1-4; Ro. 9:11.12

Avanzado en edad Isaac quedó ciego. ¡Era tiempo de hacer su testamento! Haciéndolo comienza con las palabras a su hijo Esaú: “He aquí ya soy viejo” (v. 2). Ahora es el tiempo de dar la bendición de primogenitura al mayor de sus hijos. El mayor es Esaú. Pero él se había alejado de Dios. ¿Sería esto suficiente razón para quitarle la bendición de Dios? ¿Acaso el Señor no había bendecido muchas veces a personas que andaban por mal camino?

Pensemos en las escapadas de Abraham e Isaac (Gn. 20:1-18; 26:1-11). ¿Acaso nosotros no somos muy parecidos en nuestra manera de ser? Y nosotros tenemos una bendición mucho mayor que ellos: Ef. 1:3-12. ¡Agradecemos a Dios por Su bendición de salvación por Cristo, a pesar de nuestros múltiples fracasos! Esa bendición tiene larga trascendencia que comienza con la elección de Abraham (Gn. 12:1-3). Él es el patriarca del pueblo de Israel, del cual saldrá más tarde el Redentor del mundo. En esta línea debería ser involucrado el primogénito, recibiendo la bendición de su padre.

Isaac pensando que pronto moriría, llama a su primogénito. Todo sería correcto si no existiera el arreglo excepcional de Dios: “el mayor servirá al menor” (25:23). Aquí estamos

ante el enigma de la libertad de acción de Dios. “Todo lo que Jehová quiere, lo hace” (Sal. 115:3; 135:6). Pero Él nunca actúa con arbitrariedad. Aunque no lo entendamos: Su voluntad es buena. Pensándolo bien, el Señor varias veces actúa así, determinando poner al segundo o incluso al último como primero, que bendice a los fuertes por medio de los débiles, hasta el hecho que otorga la salvación del mundo por los sufrimientos y la muerte de Cristo.

¿Que personajes bíblicos le vienen a la memoria, pensando en la libertad de acción de Dios? ¿Por qué no debemos temer por la libre voluntad de Dios?

Día 3

Gn. 27:5-17

El drama familiar sigue su transcurso. En la primera escena (v.1-4) vemos como Isaac hace un trato secreto con Esaú acerca de la bendición del primogénito. Con esta decisión demuestra la preferencia de su hijo y su amor por la comida, antes de la obediencia a la Palabra de Dios (25:23). La segunda escena presenta la acción secreta de Rebeca con Jacob su hijo preferido: “Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz...” (v.8.13). ¿Palabras humanas contra Palabra de Dios? El Señor había destinado la primogenitura a Jacob. En esto la madre y el hijo están en lo correcto. Pero, ¿con cuáles dudosos métodos éticos?

Rebeca no solo le descubre a Jacob su plan engañoso, sino además disipa todas sus dudas. Jacob piensa solamente en el fracaso del engaño y la transformación en maldición de la anhelada bendición. Es bueno que Jacob exprese sus temores. En cambio Rebeca aparentemente se separa del todo de la presencia de Dios, tomando livianamente la maldición y haciéndose cargo de ella. Ella entrega la comunión con Dios y Su bendición a una manipulación y un engaño minuciosamente calculado. Sin vergüenza se aprovechan de la debilidad de Isaac.

Cuando la confianza en Dios y Su buena palabra se destruye, aumenta la disposición a dar lugar al pecado original: La mentira es acompañada muy a menudo con “medias verdades”. ¿Cómo se percibe esta cuestión en Gn. 3:1-5 y Hch. 5:1-4? ¿Por qué son tan peligrosas las medias verdades? a. Su origen está en Satanás el “padre de la mentira” y “engañador” (2.Co. 11:14). b. Ellas molestan y destruyen la mutua confianza entre amigos y vecinos, en el matrimonio y la familia, en la iglesia y la sociedad. Como creyentes aceptemos la exhortación: “...desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (Ef. 4:25). Con Jesús podemos ser vencedores: 1.Jn. 3:8.

Día 4

Gn. 27:14-29; Lv. 19:14

La tercera escena cuenta del encuentro de Jacob con su anciano y ciego padre Isaac. Jacob obtiene por astucia la bendición acumulando atrevidamente mentira sobre mentira. “Palpar, oír, saborear y oler, el fraudulento engaño es efectivo en todo, además las mentiras espontáneas incluyendo a Dios. Jacob menciona rápidamente el actuar de Dios, para impresionar más aun y conseguir sus propios planes” (Biblia de estudio). La desconfianza del padre es disipada. Él bendice al aparente primogénito. – El derecho de la primogenitura era importantísimo por 2 razones en la antigua comunidad de Israel. El mayor de la familia llegaría a ser el líder y recibiría la doble porción de la herencia de su padre como

recompensa por las obligaciones familiares (Dt. 21:17). Las tareas ante todo eran el cuidado de la viuda y los hijos menores. – Jacob recibe en primer lugar “la bendición de prosperidad y dominio” sobre los demás (C. Westermann). ¿De qué manera vemos diferencias o similitudes con la bendición de Abraham en Gn. 12:2.3?

La pareja de palabras hebreas: “bendición y bendecir” tiene relación con la expresión “rodilla”. Esto se refiere a la siguiente práctica: El receptor de la bendición dobla la rodilla inclinándose, para expresar su respeto. Así se reconoce que Dios es la fuente de toda bendición. El que bendice a otra persona expresa su alegría y agradecimiento acerca de lo bendito que es el actuar de Dios con nosotros los humanos. Por eso tanto la bendición como lo contrario, la maldición, no tienen ninguna relación con lo mágico. La maldición no es un demonio. Dios es Señor sobre bendición y maldición.

Aquel que experimentó el nuevo nacimiento en Cristo, no debe tener temor aunque esté pasando por un profundo valle de aflicción. Él vive y actúa bajo las manos de Dios bendiciéndolo. (Comp. Gn. 49:22-25; 50:20; Sal. 23:4 y la interpretación del día 2.)

## Día 5

Gn. 27:30-40

La cuarta escena, el encuentro entre Isaac y Esaú, “se caracteriza por estremecimiento y llanto” (H. Bräumer). El escándalo llega a la luz. Isaac está profundamente conmocionado. En todo el susto se le abren al ciego anciano los ojos del corazón por la antigua promesa de Dios (25:23). En esto Isaac queda firme: Jacob “será bendito”. Isaac está comprometido. La bendición no se puede anular, es y será firme.

¿Qué de Esaú? Él grita “con una muy grande y muy amarga exclamación” su desacuerdo. Él nombra al culpable: Jacob, el doble suplantador. ¿Qué de la propia culpa? ¿Acaso Esaú no se da cuenta de sus palabras impías y de sus hechos? ¿Acaso Dios debe agregarle su bendición? “Padre, bendíceme también a mí.”

Isaac se esfuerza bajo el grito amargo de su hijo encontrar palabras para Esaú. Ellas son “una sombra de la bendición de Jacob” (F. Delitzsch). No es una maldición que pronuncia Isaac sobre su hijo. Pero Esaú tendrá que vivir en la sombra de la vida. Llevará una vida pobre, dura y luchadora (comp. Gá. 6:7.8.) La descendencia de Esaú eran enemigos empecinados de Israel y “hasta el imperio romano estaban participando en la destrucción del estado de Israel” (H. Bräumer).

Con el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, estamos del “lado del sol”. Él dice de sí mismo “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12). Seguramente tendremos también tiempos duros y difíciles, siendo creyentes. sin embargo el “Sol de la justicia” está detrás de las oscuras nubes, en realidad en medio de ellas, y sus rayos nos darán salvación y sanidad. (Lea Mal. 4:2; Sal. 36:9; Is. 60:1; Mt. 4:16; Lc. 1:78.79.)

## Día 6

Gn. 27:41-45; Pr. 16:9

En su corazón Esaú planifica la venganza con el fin de matar a su hermano. Literalmente dice: “Lo aborreció como enemigo.” En hebreo significa que él se hizo para Jacob como Satanás. Esaú ya no aguanta la presencia de su hermano. Lo quiere anular, aniquilar. Los

deseos de destrucción y acciones asesinas se originan en el arsenal de Satanás. Él es el asesino del principio (Jn. 8:44).

También nosotros estamos en peligro llegar a ser víctimas o actores, no tanto por lo criminal, sino en el terreno mental – emocional. (Comp. 1.Jn. 3:15; Mt. 15:19.) También entre los creyentes puede pasar que la vida de convivencia llegue a ser como un infierno. “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gá. 5:15). La buena noticia es: Los creyentes no tienen que permitir que su ego los domine. Porque Jesús vive en mí, aprendo a orientarme no por mi gran yo, sino por Jesucristo. Leamos las siguientes citas bíblicas que nos muestran por qué esto es posible: 1.Co. 6:11b; 1.Ti. 1:12-15; Tit. 3:3-5.

En la casa de Isaac se presenta la quinta escena cuando Rebeca llama a su hijo preferido para protegerlo del odio mortal de su hermano. Nuevamente le comparte su plan egoísta y dominante. Notamos sus cálculos completamente humanos. Ella especula con la eminente muerte de Isaac. ¿Dónde está Dios? Ella determinará cuándo el enojo de Esaú llegue a su fin y cuándo él olvidará. ¿Es posible algo así? Ella se ocupará por el oportuno regreso de Jacob. ¿Y Dios? Él es el Señor de la vida y de la muerte, de la salida y la entrada. Jacob estará viviendo veinte años en el extranjero, pero Rebeca morirá antes de su regreso. (Comp. Pr. 19:21; Jer. 10:23.)

Día 7

Gn. 27:46 – 28:5

La sexta escena da un pequeño intervalo: Rebeca está aflijida. Ella está demasiado molesta por los problemas con sus nueras. Ella ya no quiere seguir viviendo, pero le recuerda a Isaac el futuro de Jacob. Sería imposible soportar si él, al igual que Esaú, tomara mujeres “de las hijas de Het”. Quizás ella recuerda cómo Dios mismo los condujo al matrimonio a Isaac y a ella. Probablemente por eso le sugiere a Isaac mandar a Jacob a su familia. Ella ahora quiere ganar a Isaac para una empresa que le da nueva esperanza a ella.

Así llegamos a la séptima escena: Isaac bendice a Jacob y lo despide a que vaya a Harán. La bendición ahora es pronunciada conscientemente, distinto que en los v.28 y 29, como “bendición de Abraham”. Jacob debe vivir con Dios el Todopoderoso, El Shaddai. Lo que quiere decir literalmente: Dios, que es suficiente en todo. Sea lo que fuere, Jacob, lo que necesites, confía en aquel que te lleva por el buen camino, quien te da la mujer especial para ti, quien te da todo lo que necesites para vivir, quien te hace volver al país de tus padres, al “país de tu peregrinaje”. Tú lo debes poseer. Esta bendición significa para Jacob una gran responsabilidad. Hasta ahora él no se había podido soltar de su madre, ahora debe responsabilizarse él mismo por su vida. Hasta ahora era dependiente de las ideas de su madre, ahora tenía que arreglárselas solo. Hasta el momento era el confidente de su madre, ahora el blanco de los planes fatales de su hermano. Jacob había aprovechado los bienes de su padre, pero ahora ya no tenía nada.

Retrospectivamente reflexionaba Jacob “tenía solo mi cayado” (Gn. 32:10). “Él dejó todo atrás para su hermano mayor, para que ese se de cuenta que respecto a la bendición no se trataba de un provecho material” (S. R. Hirsch). (Lea Sal. 25:1ss.)

Día 8

Gn. 28:6-15

Esaú quedó impactado por las palabras de Isaac acerca del cónyuge. En parte tiene una correcta determinación: Lo que hice “es malo a los ojos de mi padre”. ¿Se habrá dado cuenta que también es malo ante los ojos de Dios? La siguiente acción de Esaú nos sorprende: Él se casa por tercera vez. No se une a una mujer pagana, sino a su prima Mahalat, de la familia de Ismael. Contra esto los padres no tendrán problemas según los derechos civiles de aquel entonces (24:3.4). Al casarse con una parienta Esaú quiere calmar la tristeza que había causado a sus padres. Pero el casamiento con alguien de la línea de Abraham e Ismael no cambiaba nada acerca de su posición escatológica. La bendición de la promesa no valía ni para Ismael ni tampoco para Esaú” (H. Bräumer).

Jacob debía ser el portador de la promesa de Abraham (Gn. 12:1-3). Yahveh mismo lo confirma al caminante solitario. Se refiere, igual que con su abuelo, acerca de la tierra prometida, del pueblo de Israel hasta la bendición global que depende de Cristo. – Hasta ahora no hemos leído nada de una relación personal entre Dios y Jacob, pero mucho del poder del pecado que dominaba a Jacob. Sin embargo, ahora el Señor se revela al fugitivo y le regala Su gran bondad. Dios se acerca a él, a su aflicción y culpa. El Señor le otorga futuro y esperanza, se relaciona también hoy y mañana con los fracasados como Jacob y como yo. La relación se muestra como los movimientos de los ángeles, en un vivo “subir” y “bajar”. Y Yahveh está muy “encima” de Jacob y al mismo tiempo muy cerca de él. El Señor le otorga Su cercanía, que no debe terminar, y Su protección en todos sus caminos. ¿Qué experiencias he tenido yo con el Sal. 91?

Día 9

Gn. 28:16-22

Dios se reveló a Jacob en sueños. Tengamos en cuenta que además del sueño se agrega la revelación de Dios por Su Palabra. Dios habla. Él está muy cerca de Jacob por Su Palabra. La fuente mayor y más importante de revelación es la Biblia, la Palabra de Dios para nosotros hoy en día. Nada nos puede fortalecer y consolar, otorgar orientación y sabiduría, pero también corregir y exhortar más que la lectura de la Biblia, cuando Dios mismo nos habla a nosotros. Llama la atención la reacción de Jacob:

- Él adora a Dios conmovido y con toda reverencia. Él ha visto “la puerta del cielo”, “la puerta” por la que podemos llegar a Dios. Esto le da temor a Jacob. “No es el temor que llenará a los impíos, cuando Dios se les presenta, sino es el temor que impulsa a la sumisión a Dios con toda humildad” (según J. Calvin).
- Jacob levanta un monumento conmemorativo. Tomando la piedra que le había servido de cabecera, para no ser pisado mientras que dormía de hombres o animales, la levanta y derrama aceite encima, un acto de consagración. Aquí es ahora “Bet-el” que quiere decir casa de Dios. Allí, donde la “escalera celestial” tocaba la tierra, es casa de Dios. Nosotros tenemos aun otra “escalera celestial” (Jn. 1:51). Nos señala el Hijo del Hombre, el único Redentor del pecado y de la culpa. Donde Él está, allí está la casa de Dios. (Comp. Mt. 18:20; Jn. 4:23; Ef. 2:22; 1.P. 2:5.)
- Jacob hace voto a Dios. Es una promesa condicional: “Si Dios ...entonces yo”. Para Jacob este momento es tan decisivo que tendrá importancia para toda la vida siguiente. Dios no se sorprende que aparentemente haya un dejo de inseguridad y duda. ¡El Señor es mucho mayor que nuestro corazón!

Día 10

Gn. 29:1-20; 24:10-27

Mas o menos 1250 km de camino están delante de Jacob hacia el país “de los orientales”. No se nos detalla nada del viaje, pero sabemos que el Dios Omnipotente lo guía, acompaña y protege. El Señor lo lleva a la meta. A diferencia de Eliezer, aquí no leemos nada de que Jacob hablara con Dios acerca de sus pensamientos o pidiendo sus instrucciones. Cada persona es diferente a la otra, también respecto a como se manifieste su fe. Hay oraciones en voz alta y en voz baja. Las dos cosas valen mucho delante de Dios, con tal de hablar con Él y estar dispuesto a escuchar Su voz.

Jacob alcanza la fuente, propiedad común de la ciudad de Harán y centro de la vida civil. La fuente no se puede destapar hasta la llegada de todos los pastores con sus rebaños: derechos iguales para todos, señal de cuidado y respeto de todos los propietarios de ganado. La conversación entre Jacob y los pastores es corta. Pero de todos modos, sin buscar mucho, ha llegado al destino de su viaje. Entonces ya se acerca la pastora Raquel. El creyente sabe y experimenta: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” – “...vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Is. 65:24; Mt. 6:8).

Al ver a Raquel y su ganado, Jacob descubre el pozo sacando la piedra y da de beber a las ovejas de Labán. Él realiza un tremendo acto de fortaleza. Pero el gozo de Jacob por haber llegado al destino de su viaje y haber encontrado sorpresivamente la persona “indicada”, le motiva a actuar en esa forma inconvencional. El saludo entre él y Raquel es completamente correcto según las costumbres de aquel entonces. Sin lugar a duda Raquel llega a ser el gran amor de Jacob.

Día 11

Gn. 29:18-30

Jacob y Raquel están comprometidos. Como él no tiene dinero, no puede pagar la dote nupcial. Por eso consigue un puesto de trabajo con Labán. Siete largos años, no, para él resultan cortos, trabaja para Labán. Después llega la boda y el engaño horrible. Labán se aprovecha de la oscuridad de la noche y del velo de la novia, quizás también el efecto del alcohol, para casar a Lea con Jacob en lugar de Raquel. La razón vemos en el v. 26, así defiende su engaño, para Jacob es una novedad. “Ahora es cuando Jacob se da cuenta que Labán hace siete años no le daba a Raquel incondicionalmente. Él le había respondido: “Es mejor que te la de a ti que a un extraño”, eso le daba lugar a una condición no aclarada” (H. Bräumer).

Jacob recibe después de la semana nupcial con Lea también su comprometida y amada Raquel como esposa, pero por el precio de otros siete años de servicio. De esta manera está inocentemente enredado en una complicada red de relaciones conflictivas. La paz familiar se quebró (30:6), la situación laboral difícil, las hijas tratadas como objetos (31:15) y Jacob el engañador, ha sido engañado. “El engaño se contrapone a la fidelidad y justicia que son características de Yahveh (Sal. 33:4; Nm.23:19)” (H. Bardtke). También de Jesús testifica la Palabra de Dios, que no hubo engaño en Él (Is. 53:9; 1.P. 2:22). Los creyentes siguen las pisadas de su Señor. Él vez tras vez nos exhorta: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones...” (1.P. 2:1). Él nos otorgó el mismo poder divino que a Él le levantó de los muertos el día de la resurrección.

Por eso podemos desechar el pecado y ejercitarnos en nuevos hábitos, que corresponden a la manera de pensar y ser de nuestro Señor Jesucristo. (Comp. Ef. 1:18-23.)

Día 12

Gn. 29:31 – 30:21

¡Qué vida familiar más conflictiva! Raquel es la mujer amada, Lea la menospreciada. Raquel no puede tener hijos. A Lea se le dan cuatro hijos. Ella habla abiertamente de su fe en Yahveh: “Ha mirado Jehová mi aflicción; ...Jehová oyó y me ha dado ...alabaré a Jehová.” Es muy bueno, estando en problemas y aflicción, acercarnos al Señor y ejercitarnos en la alabanza. No será siempre muy fácil, pero de este modo expresamos que a pesar de todo confiamos en Él. ¿Acaso nos llamó la atención la decisión de Lea: “Yo alabaré al Señor”. En el cancionero de la Biblia encontramos esta decisión otra vez: “Yo alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva” (Sal. 146:2; comp. 22:23; 145:1.2).

Con el nacimiento de sus hijos Lea tiene la gran esperanza de que su esposo la amara y se quedara unido a ella. Pero a pesar del gozo de otros dos hijos más y de una hija, tiene que soportar la conocida desilusión (30:17-21). ¡Cuántos años la primogénita es la despreciada! Pero Dios se acordó de ella y le dio Su bondad y misericordia. Con todas las disputas humanas para conseguir aceptación, valoración, amor e hijos, con el uso de madres postizas, medicinas caseras, hasta el “amor comprado”, parecer ser que Jacob solo tiene el rol de “progenitor”.

Una de las razones de que este capítulo no muy glorioso aparezca en la Biblia en la historia de los patriarcas es, que el Señor otorgó a la menospreciada Lea los hijos Leví y Judá. Leví llega a ser el padre del clan sacerdotal en Israel y de la tribu de Judá se levantará el Mesías. Casi no se puede creer, pero Dios puede enderezar aun lo que está torcido.

Día 13

Gn. 30:1.2.22-42

En Raquel se nota un cambio positivo. Su celo, las demasiadas exigencias hacia Jacob, la relación conflictiva con Lea y la dudosa solución de “madre postiza” aparentemente ella lo expuso ante el Señor, pues leemos: “La oyó Dios y le concedió hijos.” Dios le otorgó a José, que traducido es: “él añade”. De esta manera Raquel expresó su humilde pedido: “Añádeme Jehová otro hijo”. En su relación y conversación con Dios ella está sobrepasando su “fracaso social y civil” como esposa estéril. Para nosotros también es este el camino en el que comienza y crece nuestra autoestima. A Dios le gusta regalarnos Su gracia, “dar gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado” (Is. 61:3; comp. Sal. 30:10-12).

Jacob decide volver a su país y vivir solo con su familia grande. Ya son veinte años que vive con Labán. Este tenía a Jacob como un esclavo sin derechos propios y más adelante le reprocha: Todo lo que ves y tienes es mío (31:43). En la conversación con Jacob acerca de su sueldo se comporta Labán como un “astuto y piadoso estafador” (S. R. Hirsch). Jacob no tiene oportunidad. Pero él pide una posibilidad de juntar su propio ganado y le asegura su honradez (v.33). Pero en realidad Jacob no está dispuesto de aceptar el engaño de Labán. El engañado engañador nuevamente hace un “truco” y eso en grande. ¡Cómo me hiciste, así te lo hago! Ese es su lema escondido. ¡Humanamente lo entendemos!



¿Por qué la venganza no es una solución? ¿Cómo actúo si me hacen mal? ¿Qué me ayuda para vencer en vez de vengarme? (Compare Jn. 18:19-24 con 1.P. 2:23; Ro. 12:19.)

Día 14

Gn. 30:42b – 31:21

Jacob el “suplantador” llegó a ser muy rico. Él escucha que sus primos dicen a su padre que el engañador se hizo rico a costa de Labán. En ellos hay enojo y malestar. Las relaciones están mucho más tensas que antes. Ya no hay confianza. (Comp. Pr. 26:18.19; Stg. 3:8) Veinte años ya vive en el extranjero (v. 38.41). ¿Cuándo podrá volver a su patria? Dios mismo interviene en Su tiempo (v. 3.4.13). Él es fiel a Su palabra y promesa que había dado a Jacob hace muchos años (28:13-16). El Señor también le hace recordar a Jacob su propio voto (28:20-22). ¡Es tiempo, Jacob, de pensar nuevamente lo que significa que yo soy tu Dios! Yo no me olvidé de ti durante estos años duros de servicio. Yo te protegí. Tú has aguantado en la casa de Labán mucho sufrimiento. Pero ahora: “Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela.”

La aprobación de Lea y Raquel, que también se sienten aprovechadas por su padre y vendidas por él, le abre el camino a Jacob: “Haz todo lo que Dios te ha dicho.” Jacob aprovecha el tiempo de la “esquila” que con su fiesta de terminación dura una semana, para el momento de su huida. Y como su ganado apacienta a distancia de tres días (30:36) del ganado de Labán, él tiene gran ventaja. La salida acontece bajo dos cuestiones conflictivas por el doble hurto (v. 19b.20a). Raquel roba los “ídolos de su padre”, para que le diera suerte en su futura vivienda. Jacob “roba el corazón de Labán” (literalmente traducido), quiere decir él engaña a su suegro, al no decirle nada de que se iba. Si uno roba al otro “el corazón”, la confianza se quiebra. ¿Acaso será posible una curación? ¿Cuáles pasos serían necesarios para esto, también entre nosotros?

Día 15

Gn. 31:22-35

El engañado Labán sigue persiguiendo junto con sus “parientes” a la gran familia de Jacob con su personal de servicio y las inmensas cantidades de animales. ¡Venganza es el grito! ¡Venganza de gran tamaño! Pero Dios le demanda amabilidad en vez de venganza. Literalmente dice: “¡Guárdate, que no hables mal a Jacob, sino háblale bien!” ¿Cómo, hablar bien en esta situación? Dios lo espera. Y Labán lo hace a su manera, como él lo puede hacer. Por lo menos evita entrar en conflicto.

Pero respecto al hurto de sus ídolos tiene que confrontar a Jacob. Con irritación y conmocionado emocionalmente, Jacob, sin saber, expresa sentencia de muerte sobre Raquel. Pero ella astutamente encubre su hurto. ¡Qué cercanía hay entre astucia y engaño!

Según la costumbre de aquel entonces la mujer en los días de su menstruación era inmunda religiosamente. Esto valía también para los utensilios sobre los cuales estaba sentada o acostada. Los ídolos por consiguiente eran ahora objetos inmundos o no santos. ¿Era consciente Raquel de esto? El ídolo de su padre hasta ahora no le había traído suerte y en el futuro tampoco lo hará. Por eso “no os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades” (1.S. 12:21) No son otra cosa que espanto como los “espantapájaros” que no pueden hablar” (Dt. 29:17; Jer. 10:5)

Hoy meditaré:

- ¿A qué se aferra mi corazón? Pues, “donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”, dice Jesús (Mt. 6:21). “Donde está el bien que anhelas, hacia esto se dirige todo pensamiento de tu corazón” (L. Albrecht).
- ¡Qué tesoro tengo “en Cristo”! (Lea Ro. 3:24; 6:23; 8:1.2; 8:39; 1.Co. 1:30; 15:22.)

Día 16

Gn. 31:36-55

La acusación de Labán se demostró incorrecta. Las emociones de Jacob están a flor de piel. Se produce una contienda abierta. Ante todos los demás Jacob denuncia a Labán duramente. Humillado Labán se defiende. Su irritación se manifiesta en un “mío” por cuatro veces (v.43). “Mío es todo”. Pero agrega: “¿Qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas o a sus hijos?” Según los derechos familiares las hijas casadas y sus hijos estaban bajo la protección del patriarca. Pero ahora para Labán llegó el tiempo de dejarlas ir. El amor hacia ellas ha vencido sobre la codicia. Como en reconciliación le ofrece su mano a Jacob. El pacto en común significa:

- un acuerdo familiar. Jacob debe prometer cuidar bien a Lea y Raquel y no tomar otras mujeres.
- un pacto pacífico. Cada uno respetará los límites y no pasarlos con malas intenciones. El uno no debe hacer mal al otro.
- una decisión de fe. Labán y Jacob son representantes de distintas culturas y religiones.

Labán habla de Dios, pero en su casa también hay ídolos. Para Jacob no es posible una mezcla de religiones. Él quiere confiar en el único Dios, “el temor de Isaac” (v. 42.53). Esto quiere decir: Cuando Él se manifiesta a los hombres les entra temor y respeto. También se puede traducir: Él es un “cercano de Isaac”, el Dios que quiere estar cerca de nosotros.

- una comida comunitaria. Esta comida sella el pacto entre los dos partidos. Ahora llega a ser válido

Pensemos una vez más en la última pregunta de ayer y meditemos: ¿Qué pasos prácticos pueden contribuir para una convivencia de reconciliación entre creyentes? Aquí hay algunos impulsos: Lv. 19:17; Mt. 18:21.22; Lc. 11:4; Ef. 4:32; Col. 3:13.